

CONCLUSIONES

Que el cambio climático ya está sucediendo, que es causado por la contaminación de las actividades industriales de origen humano y que tendrá consecuencias catastróficas, son tres de las afirmaciones que están respaldadas por los procesos científicos más rigurosos de la historia.

Los estudios están respaldados por repetidos análisis científicos que se han publicado confirmando el consenso y que se verán reforzados con la publicación del quinto informe de evaluación del IPCC, junto con el informe de [Evaluación Nacional del Clima de EE.UU](#) (NCA) a principios de 2014.

La publicación de cada uno de estos informes supone una mayor advertencia de la urgencia frente a la crisis climática y aporta más claridad para la comunidad científica, pero también le acompaña otro contraataque de la máquina de negación del cambio climático.

Ya están en marcha ataques al próximo informe del IPCC (AR5) y al de Evaluación Nacional del Clima de EE.UU, incluso antes de ser publicados.

Cabe señalar la historia de la publicación del informe de Evaluación Nacional del Clima de EE.UU., pues es significativa. Este informe se entregará cada cuatro años según la Ley de Investigación del Cambio Global de 1990 de EE.UU. La presidencia de Clinton publicó el primer informe en 2000. Pero el segundo no fue publicado hasta la primavera de 2009, a principios de la presidencia de Obama. así que tuvieron que pasar nueve años entre informes, para una evaluación del clima que se suponía que se publicaría cada cuatro años, con el objeto de mantener al pueblo estadounidense y al gobierno informados sobre los impactos del cambio climático.

Este paréntesis de nueve años fue el resultado de la enorme presión ejercida sobre la Casa Blanca de Bush por los mismos engranajes que mueven la máquina de negación ante el cambio climático, como se describe en el informe "La estrategia de la duda". Una maquinaria que se mueve engrasada por los intereses de la industria de los combustibles fósiles. Testimonio de ello son el aluvión de correos electrónicos descubiertos a petición del Departamento de Estado de EE.UU, en aplicación de la Ley de Libertad de información (FOIA), entre algunos de los principales personajes y el que era el jefe de personal del departamento de calidad de medio ambiente de la Casa Blanca durante la presidencia de Bush, Phillip Cooney, que venía del American Petroleum Institute y más tarde fue a trabajar para ExxonMobil.

Este informe expone las actuaciones de cómo la industria de los combustibles fósiles ha

llevado a cabo diversas estrategias para evitar y desprestigiar las conclusiones científicas e incluso su publicación.

Se exponen sólo algunos ejemplos de algunos de los ataques más virulentos encaminados a cuestionar públicamente la confianza en la ciencia climática, todo para impedir la actuación del gobierno para combatir la crisis climática. Cuando seleccionas y buscas sólo la información que respalda tus intereses, eso no es escepticismo exactamente.

Un episodio que no se cubre en este informe fue el extraño juego derivado de los intereses del carbón en la década de 1990, la [Greening Earth Society](#), que publicó un [espléndido paquete mediático](#) con videos, folletos y portavoces como Patrick Michaels para promover la idea de que el calentamiento global es en realidad una cosa buena y que daría lugar a una "ecologización del planeta tierra", incluido el aumento de la producción agrícola.

Esta reciente historia, así como la historia previa de la negación por parte de las empresas tabacaleras y de productos químicos, del amianto y de fabricación de otras sustancias, son importantes a tener en cuenta, ya que, al igual que todas esas industrias que vinieron antes que ella, las empresas de los combustibles fósiles nunca han admitido estar equivocadas en sus esfuerzos para retrasar la reacción política ante la crisis climática. A día de hoy, se continúan obstruyendo las soluciones.

Los individuos, las organizaciones y los intereses corporativos que alimentan la "máquina de negación del cambio climático" han causado daño y han disminuido los tiempos de respuesta.

Como resultado todos vamos a pagar en última instancia un costo mucho más alto por los impactos tanto económicos como ecológicos.

Eventualmente estos intereses tendrán que rendir cuentas por sus acciones.